

"ARXIU LCR"

cuadernos
de
sociología
crítica

n. 17

10 pts

INTRODUCCION

Ante la preparacion de la Huelga la tendencia "en marcha" considera que sus posiciones fundamentales estan expresadas en el conjunto de textos que han aparecido a lo largo del debate y los que aparecen hoy. El conjunto de estos textos en que desarrolla sus posiciones, son puestas

-Texto del BP (Boletin nº 3 en Suiza)

-Resolucion del CC sobre intervencion en el M.O. organizado

-La Liga en Marcha

Construir la LCR seccion española de la IV Internacional

-Clase, Liga, Comisiones.

Sin embargo dado que algunos temas se recogen, amplian o reformulan en los dos textos que presentamos hoy nuestra tendencia considera que para la eleccion de delegados a la huelga es suficiente la votacion de los siguientes textos:

-Texto del BP (menos la ultima parte)

-Construir la LCR, seccion española de la IV Internacional

-Clase, Liga, Comisiones.

En la misma huelga sera necesario traducir las posiciones expresadas en estos textos y el resultado de las discusiones en la misma huelga en resoluciones mas sinteticas. Los temas fundamentales estan ya tratados en los textos; de otro modo no seria posible pedir un voto a los delegados.

Sobre una serie de temas importantes pero no fundamentales (trabajo estudiantil, ¿que organizacion necesitamos? y ¿a que herencia renunciamos?) nuestra tendencia esta preparando textos que espera poder presentar a la organizacion antes de la huelga. Pero es evidente que no podemos pedir a los delegados que se pronuncien sobre ellos. El caracter no fundamental de los textos permitira en todo caso la aprobacion de los mismos por un CC posterior.

CONSTRUIR LA LCR, SECCION ESPAÑOLA DE LA IVª INTERNACIONAL

(Texto de la tendencia "en marcha" para la eleccion de delegados a la huelga)

I- LA LCR SECCION ESPAÑOLA DE LA IVª INTERNACIONAL

La actual lucha de tendencias ha ido centrandose cada vez mas en el tema de la construccion del Partido y de la Internacional, pero la tendencia "encrucijada" ha ofrecido a la organizacion -y sobre todo a los militantes incorporados mas recientemente- una vision del internacionalismo de la LCR cuya semejanza con la realidad no sobrepasa a la caricatura... Sobre la base de la misma ha ido edificando concepciones (orales, por el momento) que comprometen gravemente adquisiciones fundamentales de la organizacion. En este sentido, consideramos necesario recordar cuales han sido las principales etapas a traves de las cuales, se ha forjado nuestra concepcion internacionalista, que con crecion debe tomar hoy, y que graves peligros apuntan (de momento) las posiciones de la tendencia "encrucijada". Sobre la base de los textos escritos, prometidos para la Huelga, esperamos que se definan con mas precision las posiciones de la "encrucijada" como condicion del mismo debate.

1.- El grupo COMUNISMO y su concepcion de la Internacional

El nucleo de militantes que formo el grupo Comunismo adquirio pronto una concepcion de principios correcta sobre el Partido y la Internacional lo cual le diferencio de todos los demas intentos de construccion del P. en el Estado español. Para el grupo Comunismo, la realizacion de los objetivos historicos del proletariado -destruccion del Estado burgues e instauracion de la dictadura del proletariado en forma de una republica sovietica que abria el periodo de transicion al socialismo- no podia realizarse sin la construccion de un Partido revolucionario, capaz de dirigir a la clase obrera y a las masas explotadas a la toma del poder. Pero este Partido solo podia ser concebido como seccion de una Internacional revolucionaria, ya que en la epoca imperialista la reconstruccion de un movimiento revolucionario en el Estado español, esta condicionado por el conjunto de la lucha de clases, a nivel mundial, es decir, existe una interdependencia entre los diversos sectores de la revolucion mundial. De aqui que no se pudiera pensar en una estrategia nacional al margen de una estrategia internacional y por tanto, en un partido nacional que no fuera la seccion española de una Internacional revolucionaria.

Sin embargo, esta concepcion de principios, fundamentalmente correcta, era todavía abs-

tracta y permitía muchas interpretaciones oportunistas. El grupo Comunismo, se encaminó hacia una versión teoricista y no militante de las mismas. Confrontado al problema de ¿que Internacional construir?, abandonó el terreno del análisis concreto de los programas internacionales existentes realmente, único método que le hubiera permitido expresar su acuerdo o desacuerdo con las organizaciones que lo intentaban, y decidir, por tanto, si la construcción de la Internacional pasaba por una de estas organizaciones o había que elaborar un nuevo programa y construir una nueva internacional.

La alternativa del grupo Comunismo, era teoricista porque abandonado este terreno del análisis concreto para dedicarse a una labor de "investigación" de la historia del mov. obrero en la que se debía ir separando, a cada momento las alternativas correctas de las erróneas, poniendo así al descubierto el "hilo rojo" de la continuidad del marxismo revolucionario desde Marx hasta nuestros días y así poder definir una opción "científica" por una de las corrientes actuales. Era al mismo tiempo, una opción no militante, ya que la teoría no era pensada como una arma para la transformación revolucionaria práctica de la sociedad, sino como un previo—de alcance imposible de precisar—antes del cual, estaba justificada una posición atentista en la lucha de clases. Las consecuencias prácticas de esta posición no podían más que ser oportunistas, ya que cuando la lucha de clases presionaba para la intervención, el grupo Comunismo no podía ofrecer más que respuestas empíricas (intervención ABG etc.) que participaban del carácter sectario y ultraizquierdista del conjunto de la extrema izquierda en aquel momento.

El grupo Comunismo, abandonó esta posición oportunista a través de dos debates de tendencia, al final de los cuales se transformó en LCR, organización simpatizante de la IVª Internacional, con lo cual abandonaba conscientemente el campo del centrismo para adherir al marxismo revolucionario.

El primer debate de tendencias enfrentó a una minoría partidaria de continuar el camino emprendido por Comunismo con una mayoría que se definía por las tesis programáticas de la IVª Internacional y la intervención en la lucha de clases conforme a los mismos, al tiempo que establecía relaciones organizativas con la IVª, las tendencias se reabsorbieron momentáneamente por el acuerdo de la minoría con esta alternativa y su negativa a desarrollar otra posición internacional.

Sin embargo, la opción militante del grupo Comunismo no podía dejar de hacer entrar en crisis sus planteamientos sectarios y ultraizquierdistas producto de su historia anterior. Y más cuando las luchas contra los consejos de guerra de Burgos fueron la ocasión de un salto cualitativo en la lucha de clases. El 2º debate de tendencias en el grupo Comunismo era la expresión de la crisis de estos planteamientos. La tendencia mayoritaria trataba de darles salida a través de profundizar en las tesis programáticas de la IVª, especialmente los análisis del 9º Congreso Mundial. La tendencia minoritaria, formada con los cms. más significativos de la anterior minoritaria, buscaba una salida en las tesis de la O.T. y para ello, invocaba el carácter "formal" de la opción anterior por la IVª (que ella misma había aceptado). En estos textos, hemos explicado ya nuestra autocrítica: actitud rígida y sectaria en un primer momento que facilitó y aceleró la evolución lambertista de unos c. cuyas primeras posiciones estaban muy ligadas a la resolución de problemas concretos que la intervención había presentado (acciones minoritarias, actividad autónoma de la organización, frente único, etc...). Actitud burocrática en un segundo momento, poniendo fecha a su expulsión y por lo tanto eliminando el debate. Estas autocríticas, no pueden ocultar sin embargo el carácter profundo de las divergencias que dieron lugar a la escisión lambertista. Una vez rechazada la opción teoricista y no militante en el terreno internacional, la resolución de los problemas estratégicos y tácticos de la rev. española, solo podía ser pensada por los mls. de C. desde uno de los programas existentes a nivel internacional y por tanto desde una organización internacional. Si la lucha de clases es la prueba de una ~~buena~~ organización, la intervención de la IVª y la OT en Mayo 68 y Burgos de la LCR y del grupo Aurora en España, son unos pocos ejemplos que bastan para confirmar las profundas divergencias que nos separaron del núcleo lambertista.

2.- LA LCR Y SU OPCION POR LA IVª

En el debate actual la tendencia "encrucijada" ha suscitado la cuestión de nuestra opción "formal" por la IVª. No podemos estar en absoluto de acuerdo con esta caracterización. Para ello tenemos que recordar cual fue el carácter de nuestra opción y demostrar la corrección y eficacia de la misma.

En primer lugar nuestra opción tenía por base las tesis programáticas de la IVª Internacional, es decir su análisis de la dialéctica de los tres sectores de la revolución mundial y de las tareas que se desprendían para los marxistas revolucionarios. Nuestra opción tuvo especialmente en cuenta las tesis (congreso de reunificación en el 63) del 9º Congreso en la medida en que una opción militante necesita apoyarse sobre la situación concreta y las tareas actuales de los m.r. como condición para afirmarse tácticamente. Sin embargo, nuestro programa no estaba solo formado por las tesis del 9º Co

greso. El conjunto de nuestros principios de referencia, nuestro programa fundamental, esta contenido en los textos fundamentales del marxismo revolucionario, en los 4 primeros Congresos de la IC, los documentos programaticos de la oposicion de izquierdas y de la IVª Internacional. Y es el conjunto de este programa lo que define a la IVª Internacional y en el que se basa nuestra opcion.

Hoy resulta evidente que la LCR entendio bastante mal o superficialmente alguna parte de este programa fundamental. Mejor dicho, fue incapaz de apropiarse en este programa para definir correctamente las tareas de los m.r. en el Estado español en una serie de puntos. De aquí, han derivado varios errores politicos que se han manifestado principalmente por la perpetuacion de rasgos sectarios y ultraizquierdistas.

Una organizacion debe conocer sus errores y analizar sus raices objetivas como condicion de corregirlos. Pero no creemos que puede existir una organizacion que no cometa errores. Se trata de que estos no sean graves y en todo caso puedan ser corregidos rapidamente. Es desde este punto de vista que hay que juzgar el metodo de la construccion de la LCR. Se trata de analizar su intervencion en la lucha de clases, determinar la gravedad de los errores cometidos, examinar los metodos que ha utilizado para corregirlos y concluir si ha sido capaz de reducir progresivamente los márgenes de error y de aumentar su capacidad para reducirlos.

Hemos reinvertido nuestra opcion programatica en una intervencion militante en la lucha de clases, en la que hemos ocupado un lugar de vanguardia en todos los combates importantes (Boicot elecciones, Huelgas de la construccion, SEAT, IMENASA, Luchas estudiantiles, Ferrol, etc.). Si en estas condiciones los camaradas de la "oncrucijada" despues de su "reunion critica" han podido hablar del "centrismo" de la Liga, solo consiguen demostrar hasta que punto están imbuidos del espiritu de secta que, haciendo abstraccion de la lucha de clases, juzga a los luchadores que intervienen en ella, en funcion de las "particularidades" que definen a la secta misma (en este caso una concepcion del F.U.) si los luchadores reflejan estas "particularidades" son m.r., sino centristas. La relacion real entre estas "particularidades" y la lucha de clases es un asunto secundario.

Ha sido en funcion de las tareas que nos planteaba la intervencion militante como hemos abordado la elaboracion y la discusion que nos han permitido la superacion de una serie de errores. En ello ha jugado un papel determinante no solo nuestra referencia al m.r. (que el debate nos ha obligado a entender mejor), sino nuestras relaciones organicas con la IVª. Un pequeño repaso de nuestras rectificaciones principales lo pondra en evidencia.

3.- Errores y rectificaciones

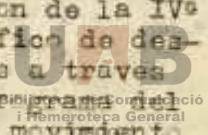
En el plano estratégico las discusiones han venido centradas en el derrocamiento de la Dictadura. Los analisis de la IVª (Crepusculo del Franquismo y reciente editorial del C.I.) y las discusiones en torno a ellos han sido decisivos para comprender como la crisis del franquismo abria un proceso de revolucion permanente sin necesidad de recurrir a concepciones erroneas que identificaran necesariamente el derrocamiento de la dictadura con la instauracion inmediata de la dictadura del proletariado.

Intimamente relacionado con esta perspectiva estaba el problema de las consignas que los m-r debian impulsar para la movilizacion de las masas contra la propiedad privada y el Estado burgués. La LCR en sus discusiones habia mantenido posiciones en las que la necesidad de impulsar cierto tipo de consignas transitorias (control obrero, expropiaciones, etc.), quedaba difuminado y en su lugar se daba una importancia exagerada a consignas de tipo democrático radical (Cortes constituyentes revolucionarias) fue tambien aqui la discusion con la IVª (vease entrevista con el c.E.) la que permitio comprender el caracter episódico y ocasional de las consignas democraticas de este tipo en la movilizacion de las masas y la necesidad de propagar desde ahora mismo consignas transitorias intimamente relacionadas con la lucha de las masas por sus reivindicaciones mas sentidas.

Respecto a CCOO la IVª venia desarrollando una posicion critica respecto a nuestro analisis ultraizquierdista de las mismas. Las deficientes relaciones organizativas impidieron debatir con la rapidez que hubiera sido necesario. Fue tambien en documentos

de la IVª, donde primero se planteo la relacion entre estos organismos unitarios de autodefensa de la clase en todos los terrenos, el derrocamiento de la Dictadura y el surgimiento de organos de doble poder (ver documento de Jebrac y de la C. para E.).

En el terreno del analisis del PCE y la extrema izquierda la contribucion de la IVª ha sido decisiva para superar la vision de un proceso lineal y catastrifico de descomposicion del PCE, permitiendo comprender la especificidad de su crisis a través del analisis de sus relaciones con la burocracia sovietica, su utopico programa del Pacto por la Libertad y el debil grado de control organizativo sobre un movimiento de masas muy combativo en el cual las consignas de la extrema izquierda empiezan a encontrar una amplia audiencia. (ver entrevista con el c.E.)



Ha sido también a través de la intervención de la IVª, como hemos podido redefinir los ejes tácticos de construcción de la LIGA, orientando nuestra intervención hacia el desarrollo de actividades de F.U. que aparecen íntimamente ligadas con la perspectiva estratégica que mantenemos (véase papel de G. y M.). El tema de F.U., que constituye un punto central en el debate con los lambertistas, no ha sido sin embargo para nosotros, una ocasión para reducir nuestras divergencias con ellos, sino para comprender mejor el carácter oportunista de la "estrategia del F.U.", que claudicando ante las direcciones estalinistas, conduce al debilitamiento del ala revolucionaria del proletariado, al contrario de lo perseguido con la táctica del F.U. tal como la entendieron y aplicaron Lenin y Trotsky.

En definitiva, la rectificación de los errores de la Liga, que han exigido a la vez una mayor capacidad para hacer vivir los principios del marxismo revolucionario en el Estado español, solo se explican a partir de nuestra opción programática por la IVª Internacional y de la intervención de la misma en nuestro proceso. Si muchos errores no pudieron ser rectificadas antes fue, en buena parte, por la debilidad de nuestra ligazón con la IVª, de la todavía poca centralización de la Internacional.

4.-Las posiciones de la "Encrucijada"

Evidentemente los c. de la "encrucijada" no comparten nuestra opinión. En sus posiciones podemos distinguir dos fases. La primera de ellas, según parece ya terminada, se caracterizaría por una acentuación del "punto de vista nacional" y la conversión en círculo dentro de la LCR. La segunda, todavía confusa por falta de textos, se nos aparece con importantes peligros oportunistas.

En un primer momento los c. de la "encrucijada" basan su lucha contra los ejes tácticos que habían caracterizado la actuación de la LCR en el período anterior. La crisis de estos ejes era evidente para todo el mundo, pero las tendencias han tomado direcciones distintas para resolverla. Los c. de la "encrucijada", ven en ellos la consecuencia de la actitud "seguidista" de la dirección de la LCR, calificada de "administradora de la IVª". La dirección, renunciando a sus tareas de elaboración, habría remendado ciertas tesis del IX Congreso (el vestido francés) y las habría aplicado abusivamente a las condiciones del Estado español, donde en función del avance de la situación prerrevolucionaria, no tenían validez. Las elaboraciones sobre el F.U. a la luz de la "especificidad nacional" debían resolver los problemas de la LCR y a la vez, ser un faro para el resto de las secciones europeas de la IVª.

Los c. de la "encrucijada" se orientaban pues hacia una inversión de las relaciones reales que hasta aquel momento habían mantenido la LCR y la IVª y que habían permitido las rectificaciones de nuestros errores anteriores. La teoría revolucionaria - por lo menos para Europa - se elaboraría en aquella sección donde la lucha de clases estaba más avanzada. El conjunto de la Internacional aprendería de la LCR que desarrollaría la teoría del F.U., dejada inacabada por Trotsky, no desarrollada suficientemente por la IVª, y que ahora la tendencia "encrucijada" recalcaba.

Esta inversión de las relaciones correctas entre el todo y la parte, que representaba un retroceso al "punto de vista nacional" se consolida debido al poco interés de la tendencia "encrucijada" en estrechar sus relaciones organizativas con la IVª a través de los contactos internacionales, a los que se podía ir a "informar pero no a discutir".

Muy poco después los dirigentes de la tendencia dieron un paso más en la lógica interna de su óptica "nacional". No se trataba ya de que el BP de la LCR fuera un mal "administrador" de las posiciones del S.U., sino que las posiciones mismas de este en el plano internacional eran incorrectas. Estas posiciones que se apuntaban oralmente ya desde el mes de julio y que significaban una modificación fundamental de los textos iniciales de tendencia y hubieran debido situar el debate a nivel internacional, no han sido escritas hasta el momento. Ello no ha impedido la irresponsabilidad de los dirigentes de la "encrucijada" que podían prodigar los adjetivos de "revisionismo" o de "pabliemo" al S.U. de la IVª, sin tener que molestarse en precisar concretamente que divergencias tenían con el S.U. y por tanto tomar sus responsabilidades en un debate internacional.

Esta actitud, combinada con el abandono y el desprecio de la intervención en la lucha de clases en algunos sitios y una concepción deformada del centralismo democrático, han acabado por convertir a la tendencia "encrucijada" en un "círculo" dentro de la LCR, según expresión de sus mismos dirigentes. Un círculo se caracteriza porque cualquier opinión política puede ser emitida del modo más irresponsable ya que no tienen ninguna consecuencia práctica ni en la intervención en la lucha de clases ni en el funcionamiento interno de la organización que debe llevar a término esta intervención. Los principales dirigentes de la tendencia "encrucijada" parecen haberse rebelado contra el programa de cosas y han abandonado su propia tendencia. ¿Pero acaso no son ellos quienes, por su actitud ante la IVª Internacional, tienen la principal responsabilidad?

5.- Las salidas de la "encrucijada".

Llegados a esta situación de círculo no resulta extraño que una serie de camaradas busquen una nueva coherencia para su propia tendencia y que, autorizados por la actitud irresponsable de sus dirigentes hacia la IVª, y la A., y defendiendo la concepción del FU como estratégico fundamental, busquen en la OCI la posible salida. Estos camaradas afirmaron haberse autocriticado de sus propias posiciones. Pensamos sin embargo que la org. en su conjunto tendría el derecho de conocer tanto sus textos como la autocritica de los camaradas respecto a los mismos.

Las posiciones de los camaradas que han constituido la tendencia "encrucijada bis" no son mucho más alentadoras. El Senado se ha visto emplazado a reconocer nueva tendencia sin poder conocer su texto de definición. El máximo dirigente de esta tendencia es capaz de anteponer lo que el juzga necesidades de elaboración de su tendencia a la asistencia al Senado. Otro camarada dirigente es capaz de definir su acuerdo con el marco de la IVª al tiempo que la califica como organización "centrista".

Este conjunto de datos, no nos permiten, es evidente, poder caracterizar políticamente a la nueva tendencia. Pero si nos hacen tener la constitución de un nuevo "círculo". - Pensamos que la organización que ya ha hecho una experiencia en este sentido no debe permitir dos. Es necesario exigir de estos camaradas una definición política precisa de sus divergencias con el SU de la IVª por una parte y con la "tendencia en marcha" - por otra. Exigirles que detallen con precisión que posiciones mantienen y cuales no de la anterior tendencia "encrucijada", así como una autocritica de sus posiciones respecto a la lucha de clases, a la A. y a la IVª, que permitieron la degeneración en un círculo.

Esta es la condición para que la nueva tendencia pueda cumplir sus responsabilidades - en el terreno nacional e internacional.

6.- Nuestras posiciones respecto a la IVª.

Para nosotros la posición de principio respecto a la IVª no necesita ser replanteada. - Estamos con la tesis programáticas de la IVª, expresamos un acuerdo con las resoluciones del IX Congreso y hemos intentado invertirlas en la intervención militante en la lucha de clases. Nuestra actitud de principio no significa reconocer errores de la IVª o no tener críticas respecto a la misma, pero ya hemos explicado que no somos partidarios de reconstruir historias ideales sin errores ni zig-zags, sino ^{que} valoramos mucho la capacidad para corregir estos errores, el esfuerzo por situarse efectivamente a la vanguardia del proletariado mundial. El debate específico que nosotros proponemos que la A. realice de preparación del X Congreso, será la ocasión para nosotros de hacer nuestra aportación al análisis de la situación mundial, en la definición de las tareas de los m.r. y a los métodos más adecuados para resolverlas.

Esta intervención activa en esta elaboración, presupone como condición indispensable - el mantener una posición militante respecto a la lucha de clases. La lucha de clases en el Estado español representa el punto más avanzado de maduración de una situación prerrevolucionaria en Europa, pero solo a través de una intervención militante podemos cubrir las tareas que la revolución europea y la construcción de la IVª exigen de nosotros. Estas tareas no son solo nacionales, los Consejos de Burgos demostraron ya la posibilidad y la eficacia de la movilización internacional que el avance de la revolución no harán sino acentuar. Además las campañas internacionales como Burgos, el Vietnam, Bolivia, etc, vienen exigidas no solo para la movilización internacional contra el imperialismo, sino como condición de la educación de una vanguardia internacional y a la A. misma.

Estar a la altura de las tareas que la situación mundial presenta a los m.r., ser capaces de ejemplarizar primero la elaboración de este nivel y progresivamente la misma intervención, exigen un avance importante en la centralización de la IVª. Nosotros no creemos que debamos elaborar sobre la "especificidad nacional" para proyectarla sobre el terreno internacional. Nosotros creemos que es necesario integrar el análisis de la "especificidad nacional" en el conjunto de la situación internacional, lo cual solo puede ser resuelto a través de un centro internacional fuerte. Por la misma razón no creemos que el reforzamiento del centro tenga que esperar los desarrollos de los partidos "nacionales", sino que el éxito de la construcción de Secciones nacionales depende en gran parte de la capacidad de construir un centro a la altura de las tareas actuales.

II.) CONSTRUCCION DEL PARTIDO, PROGRAMA E INTERVENCION EN EL MOVIMIENTO

1. Nuestra adhesión a la IVª Inter. se basó en un acuerdo con los textos programáticos que la definen, o sea en el común análisis de la situación del imperialismo a escala mundial y en la comprensión común de las tareas de los m.r.. Sin lo anterior resulta imposible la elaboración y la aplicación de una estrategia y una táctica nacionales. Pero nuestra adhesión a la IVª no soluciona las tareas derivadas de la especificidad nacional, si bien, como hemos explicado antes, la intervención de la IVª en la definición de una estrategia y una táctica correctas para la A. es decisiva. No se trata de repetir aquí el análisis de las tareas que plantea el derrocamiento de la Dictadura y la apertura de un proceso de revolución permanente que ya hemos hecho en otros textos (ver las dos primeras partes DEL TEXTO DEL CLIQUE).

Se trata de abordar un problema más preciso, el de los métodos que debe poner en acción la A. -veng. m.r. que representa los intereses históricos del proletariado- para ganar a las masas a su política y poderlas dirigir hacia la destrucción del Estado burgués y a la Dictadura del Proletariado. Se trata de abordar la relación que existe entre la intervención de la A. en las luchas concretas de la clase, la preparación de combates futuros y la defensa en todo momento y lugar de los intereses de conjunto del proletariado por parte de la vanguardia m.r.. Esta concepción nos lleva directamente a la concepción del Programa de Transición.

2. La socialdemocracia que desarrolló su actividad en la época del capitalismo ascendente dividía su programa en dos partes, al programa mínimo, que comprendía una serie de reformas a realizar dentro del marco capitalista, y al programa máximo, que prometía en un futuro indeterminado la sustitución del capitalismo por el socialismo. Entre estos dos programas no existía ninguna ligazón. La socialdemocracia combatía día a día por las reivindicaciones elementales del proletariado (no sin ciertos éxitos) y se limitaba a subrayar que la liberación definitiva del proletariado sólo se produciría en el socialismo, que se constituía de este modo en el horizonte lejano de las luchas. Cuando el capitalismo entró en su fase de declive -cuando ya no podía ser cuestión de reformas sociales sistemáticas- la socialdemocracia se mudó en socialimperialismo. Siendo imposible la defensa de estas reivindicaciones sin transpasar los límites de la propiedad capitalista y del Estado burgués, la socialdemocracia, para la que el socialismo sólo era para los días de fiesta, se convirtió en la mejor defensora del Estado burgués.

3. La degeneración stalinista de la IIIª Inter. después de numerosos zig-zag fué a parar con la táctica de los Frentes Populares, a concepciones programáticas análogas en lo fundamental a las de la primitiva socialdemocracia. Las teorizaciones sobre la nueva democracia y la "democracia política y social" de después de la IIª Guerra imperialista no han hecho más que consolidar y sistematizar estas concepciones reformistas. Así, Santiago Carrillo, contra la actividad de su partido en las reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores, limitándolos a las concesiones que pueden hacer un gobierno provisional que abrirá la era de la democracia, la cual gradualmente se irá transformando en socialismo. En esta política queda no solo comprometida la realización del socialismo, sino la misma satisfacción de las reivindicaciones parciales de los trabajadores.

4. La IVª Inter, continuadora de las tareas de la IIIª bajo la dirección de Lenin y Trotsky, denuncia implacablemente todas estas supercherías reformistas. En la época del declive del capitalismo, en la que no son posibles las reformas sociales sistemáticas, la tarea de los m.r. consiste en movilizar a las masas para la toma del poder como la tarea central del momento, como condición de asegurarse mejoras reales y duraderas.

En este camino los obreros no pierden sin embargo la ocasión para arrancar al capitalismo concesiones parciales o evitar por lo menos que el capitalismo ataque todavía más el nivel del vida de las masas.

5. Esta actitud no tiene nada que ver con un propagandismo que se limitaría a predicar entre la clase sus objetivos finales. Esta es característica de las sectas propagandísticas y del ultraizquierdismo. La tarea de los m.r. es movilizar a las masas para la conquista del poder y para ello deben impulsar las luchas concretas del proletariado, única manera de conducirlo a luchar por sus objetivos finales. La característica de la época actual no es eliminar para el partido revolucionario las tareas de la lucha diaria, sino el permitir llevar estas tareas en una ligazón indisoluble con las tareas de la revolución.

6. Las masas solo puede aprender a través de la acción. Los m.r. deben pues formular reivindicaciones que partan de las necesidades sentidas por amplias masas y defender estas reivindicaciones por la lucha de masas, sin preocuparse si son o no compatibles con el sistema capitalista. Pero en la medida que las reivindicaciones elementales de las masas se enfrentan en cada momento con las tendencias destructivas del capitalismo en putrefacción, los m.r. formulan un sistema de reivindicaciones transitorias que partan de las condiciones actuales y de la conciencia actual de amplias capas de la clase obrera y que conduzcan invariablemente a una sola y misma conclusión: la conquista del poder por el proletariado. El objetivo de estas reivindicaciones transitorias es ayudar a las masas en el proceso de su lucha cotidiana a encontrar el puente entre sus reivindicaciones actuales y el Programa de la revolución socialista.

7. Por su naturaleza misma el programa que impulsan los m.r. debe ser modificado siguiendo la dinámica de la lucha. Sobrepara continuamente el programa mínimo que defienden reformistas y centristas, impulsa la lucha por un "sistema de reivindicaciones que en su conjunto derriban la potencia de la burguesía, organizan el proletariado y centralizan etapas de la lucha por la dictadura proletaria y cada una de las cuales en particular, dá su expresión a una necesidad de las amplias masas, incluso si estas masas no se sitúan todavía conscientemente en el terreno de la Dictadura del Proletariado.

En la medida en que la lucha por estas reivindicaciones abraza y moviliza masas cada vez más amplias, en la medida en que esta lucha oponer las necesidades vitales de las masas a las necesidades vitales de la sociedad capitalista, la clase obrera tomará conciencia de la verdad de que si ella quiere vivir, el capitalismo debe morir. Esta constatación hará nacer en ella la voluntad de combatir por la Dictadura del Proletariado. La tarea de los Partidos Comunistas es ampliar las luchas que se desarrollan en nombre de estas reivindicaciones concretas, profundizarlas y ligarlas entre ellas". (III^{er} Congreso de la I.C., Tesis sobre la táctica).

8. La A. como condición de un trabajo de masas debe disponer ya actualmente de un Programa de acción (ver la forma en el texto del Clique) que defienda mediante la agitación, la propaganda y siempre que sea posible con iniciativas en la acción, aunque en muchas ocasiones éstas sólo pueden arrastrar (a pesar de su vocación de masas) a una vanguardia amplia. La defensa de este programa y la intervención sobre la base del mismo, deben permitir la implantación de la A. y, progresivamente, la dirección de sectores crecientes de masa. En función del particular desarrollo del capitalismo español, de la existencia de la Dictadura y del grado de desarrollo del movimiento de masas, este programa de acción de la A. debe combinar las reivindicaciones económicas y democráticas con consignas transitorias y lemas socialistas, como condición de establecer un puente entre las condiciones actuales y el nivel de conciencia actual de amplias capas de la clase obrera y la toma del poder. Pero ni las reformas sociales ni las consignas democráticas pueden tener en nuestro programa más que un valor ocasional como medio de movilización de las masas, estas consignas en el curso de las luchas combinarán con las transitorias para conducir al proletariado a la toma del poder. En el curso de la movilización las consignas deben ser sustituidas por otras más elevadas como condición de conservar el carácter transitorio y profundamente dinámico del Programa.

9. Este desarrollo de una dinámica de transición no tiene nada de "espontáneo" o de "natural". La clase obrera "espontáneamente" no producen en su lucha las consignas transitorias capaces de hacerla desembocar en la toma revolucionaria del poder. El peso de la ideología burguesa dominante y la influencia de los aparatos burocráticos no dejan de ser dominantes en la clase obrera más que con la construcción del partido revolucionario. Las reivindicaciones transitorias no constituyen un sucedáneo o un atajo para esta tarea, sólo permiten realizarla efectivamente. Al contrario la introducción de reivindicaciones transitorias en la lucha del proletariado necesita de la existencia de una vanguardia m.r. que gracias a su comprensión marxista de la realidad sea capaz de elaborar un sistema de reivindicaciones adecuado a la situación concreta, de propagarlos mediante su propaganda y agitación, entre los trabajadores avanzados y las masas, de incorporar por lo menos a una fracción importante de estos trabajadores avanzados en la organización marxista revolucionaria, que debe ser capaz de conquistar el suficiente prestigio y autoridad entre los obreros para asumir la dirección de las masas en ocasión de luchas generalizadas, lo cual exige que la organización m.r. sea capaz, por lo menos en ciertos momentos y lugares, de desencadenar acciones ejemplares que muestren prácticamente a los trabajadores la eficacia de la política y la organización m.r.

Así pues, desencadenar una dinámica transitoria supone la existencia de una organización m.r., arma de combate de la vanguardia proletaria, que muestra a las masas el camino justo y, situándose a su cabeza, organiza su combate.

10. Saber cuando una reivindicación del programa m.r. debe ser desarrollada en forma de propaganda, de agitación o de iniciativa en la acción no tiene una respuesta a priori. Depende de la situación objetiva y del estado de ánimo de las masas. Mediante su propaganda y su agitación el partido establece un diálogo con las masas, pulsa su estado de ánimo y contribuye a modificarlo para adecuarlo a las experiencias actuales y futuras de la lucha de clases. Cuando una consigna que ha sido objeto de campañas de propaganda y agitación entre las masas empieza a encontrar amplio eco entre las mismas, el Partido tiene la obligación de lanzar acciones prácticas de lucha por la misma con el fin de hacerla vivir prácticamente en la lucha de clases, situando a ésta a un nivel superior, más cerca de la lucha revolucionaria por el poder.

11. Por la misma naturaleza del programa transitorio los m.r. no pueden reducir su actividad a la elaboración del mismo y a su propagación entre la vanguardia y las masas. Una práctica de este tipo se vería afectada de serios riesgos oportunistas.

Trotsky, había ya advertido que el P. de T., adoptado en el Congreso Fundacional de la IV^a, no era un programa completo: "No hablemos en él, de la revolución social, de la toma del poder a través de la insurrección, de la transformación de la sociedad capitalista en dictadura y de la dictadura en sociedad socialista. Esto (el P. de T.) no lleva al lector más que al umbral de la puerta. Es un programa de acción, desde hoy hasta el principio de la Revolución Socialista".

Por eso decimos por una parte que el P. de T. no constituye, el solo, nuestro programa fundamental, el conjunto de nuestros principios de referencia.

Pero estos principios no pueden quedar en letra muerta, como una delimitación académica sin ningún peso en la actividad del Partido. Al contrario, en ellos deben estar educados todos los militantes del Partido, como condición misma—entre otras—de la elaboración de un programa de reivindicaciones transitorias y de poder dar el paso desde el umbral hasta la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo. En torno a estos objetivos, la organización m-r, debe desarrollar una propaganda sistemática, convirtiéndola en la perspectiva de todas sus luchas. La lucha ideológica constante en defensa de estos principios contra todas las corrientes reformistas y oportunistas es otra tarea irrenunciable.

La lucha por impulsar un programa de reivindicaciones transitorias es irremplazable para la movilización revolucionaria de las masas, pero no elimina la necesidad de tareas anteriores, las presupone. De lo contrario la lucha contra el propagandismo y el ultrazquierdismo no sería más que la cobertura de una evolución hacia el oportunismo.

III) LA CONSTRUCCION DIALECTICA DEL PARTIDO

1.- La organización m-r se define por sus objetivos históricos, la destrucción del Estado burgués y la edificación de la dictadura del proletariado, como primer paso hacia la construcción del socialismo y por una comprensión de los métodos a aplicar para alcanzarlos.

Durante la construcción de una organización m-r, su programa—expresión de los intereses históricos del proletariado—es algo separado de la conciencia de las masas, en contradicción con las tareas de que "espontáneamente" o por medio de las organizaciones reformistas o centristas este es capaz de asumir. La fusión del programa m-r con el movimiento de masas, se apoya en el instinto revolucionario de las masas, en sus destellos de conciencia, para transformarlos en conciencia política comunista, a través de un combate contra su conciencia espontánea y la influencia de las direcciones no comunistas. El instrumento vivo de esta fusión entre el programa y el movimiento de masas es el Partido, organización de combate de la vanguardia proletaria, que busca ganar a las masas a la política comunista, gracias a la experiencia de su propio combate de masas. De aquí que sea imposible la construcción del Partido sin la intervención en las luchas concretas de la clase.

↕ Pero solo en el momento de la toma del poder, en la crisis revolucionaria, las masas hacen suyo el programa m-r, el Partido es claramente reconocido como la dirección revolucionaria de toda la clase, y esta deja de ser una clase dominada para convertirse en una clase que asume su papel activo en la historia. Solo en este momento la tensión constante entre los objetivos históricos y los concretos del movimiento, entre la construcción del Partido y la intervención en el movimiento de masas desaparece momentáneamente. Vuelve a aparecer en el período de construcción del socialismo (ya que la necesidad del Partido solo desaparece con la desaparición de las clases) pero bajo una forma distinta ya que el proletariado ha iniciado ya la toma en sus manos de sus propios destinos, los primeros pasos hacia la sociedad sin clases.

Si en ningun momento puede hablarse de identidad entre las tareas de construccion del Partido e intervencion en el movimiento de masas, la contradiccion entre ambas aparece muy marcadamente en los primeros pasos de la construccion de una organizacion m-r, cuando esta, debido a lo reducido de sus fuerzas puede verse limitada a un grupo propagandista con una intervencion muy limitada en el mov. de masas. La primera tarea de este grupo consiste en defender el programa m-r, demostrando como solo sobre la base del mismo es posible dar una respuesta al movimiento de masas. Sobre la base de esta actividad, el pequeño grupo m-r puede ganar militantes y acumular las fuerzas que le permitan una intervencion cada vez mas importante en el mov.. En este sentido es posible hablar de una fase en la construccion del Partido, una acumulacion primitiva de militantes, en el sentido de que, la parte principal de la actividad del grupo se va absorbida por estas tareas. Ninguna muralla china separa esta etapa de acumulacion primitiva, de la intervencion en el movimiento de masas, que debe afrixtarse desde los primeros momentos, se trata solo de la importancia relativa de estas tareas dentro del conjunto de la actividad del Partido.

Ningun milagro se opera tampoco, que permita, en cualquier estadio de la construccion del Partido, identificar las tareas que derivan de la misma con las de intervencion en el movimiento de masas, ahorrando al Partido la necesidad de la educacion de la vanguardia del mismo y preparando de este modo el que su politica sea asumida por el conjunto de la clase. Comprender esta no identidad entre las tareas de construccion del Partido e intervencion concreta en el movimiento de masas, es la condicion para corregir nuestro anterior ultraizquierdismo sin caer en el oportunismo.

2.- La A., gracias a su referencia a la IV^a, ha mantenido desde su fundacion (y ya antes con el grupo Comunismo) una concepcion de la construccion del Partido enfrentada tanto a las autoproclamaciones (tipo PCB(I)) - que conducen a proponerse las tareas y los metodos de un partido desarrollado antes de haber conquistado la implantacion obrera y capacidad de intervencion que caracterizan a este, lo cual conduce a mantener una relacion de caracter sectario con el mov. - como a las concepciones espontaneistas (tipo BR) que conducen a la negacion de la construccion del Partido.

La A. asumió una via que partia de la necesidad de una delimitacion programatica por la IV^a Internacional para, a partir de la misma, plantear correctamente las tareas politicas que la maduracion de la situacion prerrevolucionaria planteaba a los m-r, empezando a afrontar la resolucion de estas tareas en la medida de nuestras fuerzas desde un marco centralizado a escala nacional e internacional. Es desde esta actividad como creámos posible avanzar en la implantacion obrera y en nuestra actividad dentro del mov. de masas, en la elaboracion estrategica y programatica, en las transformaciones internas de la misma A. haciendola capaz de afrontar de modo mas eficaz las tareas que plantea la lucha de clases a los m-r.

Existia pues, una comprension del proceso de construccion del P. como un proceso dialectico que debia asumir la vanguardia m-r definida por su programa, desde el pequeño grupo propagandista hasta el P. implantado.

3.- Hoy, dos años despues de la fundacion de la A., es necesario volver sobre esta concepcion para preciarla en unas circunstancias nuevas.

La A. dispone actualmente - ademas del programa de la IV^a - de un cuadro estrategico general que fijo las tareas de los m-r. ante la crisis de la Dictadura franquista en vistas a la odificacion de la dictadura del proletariado. Dispone ademas de un esbozo de programa de accion que establece una ligazon entre los combates actuales del proletariado y la instauracion de un Gobierno de los Trabajadores tras el derrocamiento de la Dictadura.

Existe sin embargo entre la organizacion un sentimiento de insuficiencia especialmente en el terreno estrategico y programatico. Sentimiento que ha sido demagogicamente cultivado por algunos o., haciendo esperar de un proceso de elaboracion que (por fin) acabaria con nuestras insuficiencias (o casi). Sin embargo, en la medida en que las promesas no se han traducido en elaboraciones positivas se da paso, por una parte, a un sentimiento enfermizo de insuficiencias ("estrategicas" o de otra indole) y por otro, a desmoralizacion y desorientacion entre los militantes.

Constituye una medida de educacion de la organizacion el explicar, al mismo tiempo, de donde vienen y como pueden ser superadas nuestras insuficiencias estrategicas y programaticas.

En primer lugar, es necesario explicar que algunas de nuestras insuficiencias estrategicas y programaticas tienen una base objetiva. Toda una serie de problemas que nos podemos plantear no pueden encontrar solucion todavia por el hecho del insuficiente desarrollo de la lucha de clases que no ha proporcionado todavia los elementos necesarios (formula del Gobierno de los Trabajadores, hipotesis de la crisis rev. etc.).

tos terrenos debemos señalar la existencia de problemas, podemos formular hipótesis, debemos estar atentos al desarrollo de la lucha de clases, tener en cuenta las experiencias internacionales (a través de la participación del debate en la IVª) pero... poco más.

→ Otras insuficiencias derivan en cambio del grado de desarrollo de la A. Estas afectan en el terreno político, a la capacidad de elaborar un programa de acción que proponer a la vanguardia para que lo impulse en la lucha de masas (reiv. de los campesinos, vivienda, etc.). La capacidad para elaborar un tal programa va directamente relacionada con la implantación de la A. con su capacidad para intervenir en los diversos combates de clase, para elaborar a partir de ellos y defender en los mismos las consignas más adecuadas a la situación. Un grupo m.r. puede desde sus inicios, elaborar un marco estratégico y programático general (incluidos campesinos, vivienda, etc) pero la capacidad de disponer de las consignas concretas de acción, capaces de movilizar a las masas, está en relación directa con la implantación de este grupo y su capacidad para defenderlas en el movimiento.

→ El tercer tipo de insuficiencias (o, en muchos casos errores), derivan de causas internas a la A. misma. Ya sean insuficiencias en la dirección, en la elaboración, en la organización del debate, en la formación, en la puesta en pie de una infraestructura, etc. En suma, se trata de deficiencias ligadas a la construcción de la organización. Pero aunque no abordemos ahora la enumeración de estos errores y las autocriticas que corresponden a la dirección y a cada militante, es necesario comprender que nuestras insuficiencias en el terreno estratégico y programático no tienen su solución únicamente en el terreno de la elaboración y el debate, sino también en el desarrollo de la lucha de clases, en nuestra intervención en ella y en la construcción de la organización.

4.- No es posible la construcción del Partido sin una intervención militante en el mov. de masas. Ningun grupo, por pequeño que sea, puede limitarse a las tareas de propaganda y agitación comunista, sino que debe participar en los combates del proletariado, fomentando consignas concretas de combate y siendo candidato a la dirección de los mismos. La amplitud de esta intervención puede ser mayor o menor, pero constituye en todo momento una constante de la organización m.r. Es sobre los problemas que plantea la intervención de los m.r. en la lucha de clases donde deben centrarse prioritariamente los esfuerzos de elaboración; esta es la única manera de dar al marxismo su valor como arma de transformación revolucionaria de la sociedad y no como arma académica por brillante que pueda ser.

La discusión a la luz del marxismo de las tareas políticas que la lucha de clases presenta a los comunistas, conduce de modo prácticamente inevitable, a la formación de tendencias dentro de la organización m.r., representando cada una de ellas una alternativa política distinta y postulando a la dirección de la organización. La discusión política, organizada democráticamente, permite a la organización encontrar una respuesta adecuada a la nueva situación y reabsorber las tendencias. Si esto no sucede así, si las tendencias persisten durante un tiempo importante, acaban configurando posiciones de clase distintas y la ruptura se hace inevitable. No existe ningún seguro contra tales rupturas. Los principios del centralismo democrático son los únicos que permiten a la organización mantener su intervención en la lucha de clases y desarrollar un debate democrático que permita salir fortalecido, política y organizativamente, a la vanguardia proletaria.

5.- Así pues la organización no puede ser pensada solamente como una mediación para impulsar una política comunista en el mov. de masas. La organización juega un papel activo, a veces determinante, en las posibilidades de elaboración de esta misma política. Reforzar la ligazón con la IVª, acentuar la centralización de la A. para que pueda asumir las tareas políticas del modo más eficaz, organizar el debate democrático que permita asumir al conjunto de la organización sus tareas militantes en la lucha de clases y seleccionar una dirección, son pues, un conjunto de transformaciones internas a afrontar para convertir a la A. en un partido proletario de combate.

6.- La anterior concepción del lugar de la intervención comunista en la lucha de clases (al margen de cualquier debate de tendencias) y de la importancia de los problemas derivados de la construcción de la organización, permiten comprender mejor porque nuestras críticas a la tendencia "anocrucijada" en estos terrenos, lejos de derivar de un "formalismo" o "aparatismo" como gustan de calificar sus dirigentes, están íntimamente relacionadas con la misma posibilidad de construir el P.

7.- Todo lo anterior no significa que nosotros concebamos la construcción del P. como el resultado de la simple adición individual de militantes al núcleo actual de la A. Pensamos, en efecto, que la construcción del PR no podrá realizarse si la lucha constante por destruir la influencia del PCE, del sindicalismo y del centrismo se

sobre la clase obrera. Pensamos también, que la construcción del Partido Rev. solo podrá realizarse sobre la base del programa m.r.. Pero, al mismo tiempo, la construcción de este PR necesitará de la incorporación de muchos militantes que hoy se encuentran en diversas organizaciones de la extrema izquierda y de muchos que forman la base más sana y combativa del PCE. Es por tanto previsible que la construcción del PR deba pasar por una serie de rupturas de estas organizaciones, por un proceso de fusión con las organizaciones y militantes que acepten como bandera el programa m.r.. Para la A. la mejor manera de impulsarlo es defender desde hoy, de modo intransigente, este programa y materializarlo en la medida de sus fuerzas en la lucha de clases.

IV.) LA TACTICA DE CONTRUCCION DE LA A.

1. La construcción de la A. debe partir de:

- definir las tareas que la situación objetiva presente ante los comunistas.
- empezar a cubrir estas tareas, aunque sea de modo parcial, apoyándose en todos los recursos de los que puede disponer la organización en un momento dado.

La articulación de este conjunto de recursos a emplear en la realización de una tarea estratégica más amplia, constituyen los elementos de la táctica de la A.

Así pues la táctica aparece subordinada a la estrategia y mediatizada por una parte — por la situación objetiva del mov. de masas (necesidad de un análisis concreto de los flujos y reflujos) y por otra parte la realidad organizativa de la A.

No determinar la táctica en función de una estrategia y de las tareas que se deducen de la situación objetiva conduce directamente al oportunismo (el mov. lo es todo, el fin no es nada).

No tener en cuenta que la realidad organizativa de la A. es determinante a la hora de decidir la táctica a emplear conduce directamente al propagandismo, ya sea ultrazuquerdista, que toma sus deseos por realidades y abandona a las masas a la influencia de las organizaciones reformistas, ya sea parasitaria, condenándose a aceptar de hecho la política reformista y adoptando una actitud de condena propagandística de la misma.

2. Así pues la definición de la táctica de construcción de la A. debe partir, a) de los ejes estratégicos de la revolución española, b) el período actual y las tareas que plantea, c) la realidad de la A..

En otros textos donde hablamos de nuestra perspectiva estratégica, hemos expresado que la burguesía española no está dispuesta a tolerar el ascenso del mov. de masas dentro de un marco democrático burgués (ni siquiera limitado). De aquí que la crisis de la Dictadura solo puede ser pensada como un derrocamiento violento de la misma y la apertura de un proceso de revolución permanente que la vang. m.r. deberá hacer culminar, impulsando un programa de reivindicaciones democráticas y transitorias en la destrucción del Estado burgués y la edificación de la Dictadura del proletariado. Esta perspectiva sitúa como consigna central del período preparatorio en el que nos encontramos la formación de un FU de clase contra todo tipo de alianzas burguesas que culmine en una consigna de G. de los T. para realizar un programa anticapitalista y revolucionario.

3. En función del análisis de la relaciones recíprocas entre el mov. y las diversas organizaciones, podemos avanzar una hipótesis sobre el desencadenamiento de la crisis revolucionaria.

- la influencia del PCE sobre la clase es demasiado débil y dispone de un margen de maniobra demasiado estrecho para poder controlar de modo eficaz al mov. de masas, que con una vang. obrera combativa lo desborda en numerosas ocasiones.
- el ascenso del mov. se expresa en la puesta en pié de organismos unitarios, tipo CCOO que afronten la lucha, no solo en el terreno económico, sino también en el político y ofrecen a los m.r. la oportunidad de convertirlos en organismos para el derrocamiento de la Dictadura y capaces de impulsar el surgimiento de órganos de doble poder.
- la existencia de una vang. obrera y juvenil que ha roto con la orientación reformista del PCE y busca orientarse por la vía revolucionaria.

En estas condiciones la perspectiva más probable parece ser que el mov. de masas, desbordando la política del PCE, afronte el derrocamiento de la Dictadura y de lugar a la aparición de órganos de doble poder más o menos extendidos. En este movimiento jugará un papel decisivo una vanguardia que haya asimilado en el período anterior los métodos de combate revolucionario y en la cual los m.r. pueden ser o no hegemónicos.

En el periodo sumamente inestable que abre al derrocamiento de la Dictadura, la tarea de los m-r sera hacerlo desembocar a traves de una victoria politica y militar sobre el Estado burgues en la dictadura del proletariado.

4.- El periodo actual que hemos definido como de maduracion de una situacion prerrevolucionaria, situa como horizonte inmediato de las luchas actuales la preparacion de una HGR para el derrocamiento de la Dictadura a traves del impulso de reivindicaciones unificadoras de la clase, de objetivos capaces de dar una dinamica anticapitalista a las luchas dirigiendolas contra la propiedad privada y el Estado, de la organizacion de la autodefensa mediante piquetes, embriones de las futuras milicias armadas, de la organizacion y la generalizacion a traves del impulso de CO. y su transcurso en comites elegidos y revocables y su progresiva coordinacion.

5.- La situacion del m.o. en ascenso y su radicalizacion, expresandose a traves de organismos unitarios, tipo CO., la debil influencia del PCE y su estrecho margen de manobra, la facilidad de que el movimiento de masas desborde sus iniciativas a traves de CO., la existencia de una importante vanguardia obrera y juvenil en la cual los m-r ejercen desde hoy ya una hegemonia relativa, permiten afrontar la posibilidad de que, tras una primera implantacion, la A. pueda hacer avanzar su alternativa revolucionaria por medio de una tatica de F.U. que prepare la formacion de un F.U. de clase contra la Dictadura y el capitalismo de lo que actualmente (en funcion de la realidad organizativa de la A.) solo es posible avanzar unos primeros elementos.

6.- En efecto, las características propias del periodo, por si solas, ponen de manifiesto la necesidad de potenciar CO. como organismos de autodefensa de la clase en todos los terrenos, de defender la consigna de la unidad del Frente proletario para la respuesta de los ataques del capital, de formular consignas concretas que expresaran en un momento determinado la forma practica que deberia tomar esta unidad del frente prolet., de las formas del mismo que en funcion de la situacion objetiva fuera necesario impulsar en un determinado momento. En funcion de esta debil implantacion, la actividad de la A. se veria reducida a una participacion en los movimientos reales de la clase impulsados en su mayoria por el PCE, a una actividad autonoma que se apoyara sobre la radicalizacion de la vanguardia obrera y juvenil y la unidad de accion con la extrema izquierda para impulsar iniciativas revolucionarias susceptibles de arrastrar a CO., y al PCE en ocasiones especialmente favorables. Es decir, la actividad practica de los m.r. - aun cuando defendieran la necesidad de un F.U. contra el capital - se veria dominada por una actividad tendiente a organizar el desbordamiento del PCE, como condicion de forzarlo ocasionalmente a la unidad de accion puntual.

7.- Por el contrario, si la A. dispusiera de una implantacion significativa en la clase obrera tal, que le permitiera desencadenar, a traves de CO., iniciativas de accion en una direccion revolucionaria, la aplicacion de una tatica sistematica de F.U. revestiria la maxima importancia practica. En este caso la A. tomando la iniciativa de desencadenar a traves de las CO. que influencia, la lucha directa por consignas que derivan de la situacion objetiva y del estado de animo de las masas, propondria al conjunto de CO. y los partidos obreros la unificacion del F.P. contra la Dictadura y el capitalismo. Sobre la base de la propuesta y de la realizacion efectiva de este paso practico hacia adelante, se esforzaria por poner de manifiesto la contradiccion entre la politica m.r. y todas las politicas reformistas o centristas, reforzando de este modo el ala revolucionaria del proletariado.

A partir de su capacidad para movilizar una franja importante del proletariado, la A. podria forzar de hecho a las organizaciones de extrema izquierda a sostener en numerosas ocasiones, sus iniciativas practicas frente al PCE. La misma relacion con el m.o., es sometida ahora a la contradiccion de ni sustituir, ni esporer la actividad revolucionaria del proletariado, cambiaria de signo, siendo posible la organizacion unitaria de una franja muy amplia del mismo sobre la base del sostenimiento de las iniciativas lanzadas desde sectores ya significativos del m.o.

8.- Actualmente la A. se encuentra en una situacion intermedia entre las dos anteriores.

Por su implantacion, solo es capaz de impulsar una movilizacion obrera significativa a traves de CO., por consignas de lucha de clases, en situaciones bastante particulares, cuando la combatividad del movimiento no permite al PCE abandonar la movilizacion y cuando las consignas que se imponen conectan muy directamente con la sensibilidad de las masas en aquel momento, porque se apoyan ya, a veces, en experiencias anteriores. En estas ocasiones la actitud de la A. debe ser tomar la iniciativa en la preparacion e impulsión de la movilizacion, al tiempo que propone el F.U. de CO., partidos obreros y los organismos representantes de las capas p-b que se encuentran efectivamente movilizadas en la lucha contra el capital.

Sin embargo, en otras ocasiones, en que se impone la movilizacion obrera, la influencia

reformista se revela demasiado fuerte para arrancar una movilización significativa. Sin embargo, la iniciativa autónoma de la A. apoyada sobre la mayor radicalización de la vanguardia obrera y estudiantil y en la unidad de acción con grupos determinados de extrema izquierda (sobre objetivos a determinar cada momento en función de un análisis concreto), ser la mejor manera de debilitar esta influencia o incluso, en determinadas circunstancias a forzar a las direcciones reformistas a secundar la acción. Es decir, en estas ocasiones la organización del desbordamiento de las direcciones tradicionales, es la condición de una actividad unitaria actual o posterior.

Así, pues, debido a la situación objetiva y a su realidad organizativa la A. debe manejar en el presente una táctica que articule una defensa de la necesidad del F.U. de clase contra la Dictadura y el capital con la agitación y propaganda sobre las formas concretas que debe revestir en un momento dado, una actividad de F.U. permanente en C.O. y circunstancial respecto al PCE. Al mismo tiempo, combinar lo anterior con una actividad autónoma que haga jugar a su favor la radicalización de una amplia vanguardia obrera y juvenil y la unidad de acción con grupos de extrema izquierda con el objetivo de desbordar la política colaboracionista del PCE y llegarlo a forzar a la unidad de acción sobre la base de una política revolucionaria (o a pagar cara su negativa).

Se trata, naturalmente, de una táctica a precisar constantemente en función de la evolución objetiva y de la implantación de la A., pero que actualmente puede ser definida por medio de los siguientes ejes:

A) Actividad autónoma de la A.

En realidad esta es una constante de cualquier grupo m-r, sean cuales sean las condiciones en que se desenvuelve y la táctica que este aplicando. En el momento actual la actividad autónoma de la A. tiene un objetivo particular que consiste en la aparición política central de la A., apoyada en la existencia de una amplia vanguardia obrera y juvenil capaz de darle un soporte masivo que le permite, por una parte, ofrecer una respuesta centralizada a las agresiones del Estado y la patronal, aparecer frente al PCE, como la única organización de extrema izquierda centralizada a escala de Estado y por tanto con una alternativa a este nivel y, por último, aprovechar la condición anterior para reforzar la hegemonía sobre la extrema izquierda.

Los principales aspectos que forman el entramado de la actividad autónoma de la A. son:

a) la elaboración, reparto y discusión del Combate, como periódico político capaz de homogeneizar la intervención de la organización y de ofrecer un arma de lucha a la vanguardia amplia.

b) la agitación y propaganda comunista sobre todos los aspectos de la explotación y opresión de la Dictadura capitalista, llamando a las masas a emprender la lucha contra ella para la edificación de la Dictadura proletaria y popularizando nuestra perspectiva estratégica.

c) las campañas políticas a escala local o de Estado alrededor de temas especialmente candentes de la coyuntura nacional o internacional (autodefensa, Vietnam), concentrando las fuerzas de la organización sobre estos puntos e impulsando iniciativas de acción por los mismos.

d) una intervención comunista en las fábricas, los barrios, alrededor de los problemas que plantea el mov., con la finalidad de ayudar a la C.O. u organismos similares, a adoptar la posición más correcta o a preparar su desbordamiento por organismos ad hoc.

e) el impulso de luchas de conjunto del proletariado contra una agresión de la Dictadura (Burgos, Seat, etc.) o para organizar la solidaridad en una lucha aislada (HW, Cometa). Impulsar el apoyo activo de estudiantes, maestros, campesinos, etc., a estas luchas de conjunto.

B) Desarrollar una actividad de F.U. a través de:

a) agitación y propaganda por consignas concretas de F.U.: La situación del mov. de masas pondrá continuamente a la orden del día la necesidad de un F.U. de clase contra el capitalismo, como condición de éxito de una serie de luchas concretas (unidad de acción de los diversos P. y organizaciones obreras, coordinación de co. con organismos representativos del m.e. etc.). Los m.r. independientemente de nuestra capacidad para materializar estas alternativas, las popularizaremos mediante nuestra propaganda y agitación, como condición de poder impulsar a una vanguardia a su realización práctica y de educarla en la necesidad de un F.U. revolucionario contra la Dictadura y el capitalismo, enfrentado a todo tipo de pacto con la burguesía.

b) una actividad permanente de F.U. en C.O. Esta actividad que se apoya sobre nuestro análisis de co. y el papel que pueden jugar en el derrocamiento revolucionario de la Dictadura y en la impulsión de órganos de doble poder, tiene por objetivo:

a) la formación de una tendencia revolucionaria en su seno que defienda un programa de acción que responda a las necesidades del mov. y al estado de ánimo de las masas, que asumido por co., permita a estas desarrollar su papel de órganos de auto-defensa de la clase en todos los terrenos, superar a través de la lucha la influencia

del PCE y del reformismo.

b) - avanzar en la consolidación de la influencia de los m.r. en su seno y en la clase obrera en general.

c) Frentes únicos circunstanciales con el PCE: Como resultado de su confrontación con un mov. en ascenso sobre el cual tiene un débil grado de control y que desborda su política en numerosas ocasiones, de la existencia de una extrema izquierda, que tiene ya una audiencia de masas, y de la existencia de contradicciones en su propia base, el PCE se encuentra en una posición en la que le es difícil rechazar un marco unitario (CO., trabajo con la extrema izquierda, etc.), pero que debe ser canalizado a través de una política de colaboración de clases que cada día aparece como más utópica. Este conjunto de condiciones permiten a la A. - dada su implantación actual - forzar al PCE a la unidad de acción sobre determinados temas y en determinadas ocasiones, de modo que sea posible impulsar una movilización que corresponda a las exigencias del mov. y permita a la vez profundizar la contradicción del PCE con el mov. y su propia base.

d) Frentes únicos circunstanciales con la extrema izquierda: Las organizaciones de extrema izquierda, se apoyan fundamentalmente en la radicalización de una amplia vanguardia juvenil y obrera que ha roto prácticamente con la política colaboracionista del PCE y busca orientarse por la vía revolucionaria.

Estos grupos representan todos ellos, distintas variantes del centrismo (ultra-izquierdismo, sindicalismo revolucionario, espontaneísmo etc.). Sin embargo, debido al hecho de que una serie de aspectos de la lucha de clases (que varían según el grupo en concreto) representan una alternativa a la izquierda del PCE, que pueden influenciar a esta vanguardia juvenil y obrera que no tiene todavía la suficiente experiencia para optar por el m.r. frente a este mosaico variado de centrismos.

Sin embargo, esta vanguardia amplia, no está toda ella encuadrada en los diversos grupos de extrema izquierda, aunque se polariza en torno a sus iniciativas. Una parte de estas organizaciones de extrema izquierda, tienen así mismo, un control relativamente débil de sus propios militantes y simpatizantes e incluso sus cuadros son susceptibles - en determinadas circunstancias - de evolucionar hacia el m.r. (la condición es evidentemente una lucha ideológica implacable).

La actividad de FU circunstancial con grupos de extrema izquierda, permite alcanzar varios objetivos. En primer lugar utilizar la unidad de acción con estos grupos para potenciar una movilización por objetivos que el PCE no está dispuesto a asumir, potenciando su desbordamiento y obligándolo ya sea a secundar la acción, ya sea a afrontar las consecuencias de una pérdida de influencia en nuevos sectores. Incluso dentro de acciones unitarias con el PCE, el FU circunstancial con grupos de extrema izquierda, puede ser la condición de iniciativas más avanzadas (defensa de manifestaciones, ocupación de empresas, etc.).

En segundo lugar, esta actividad unitaria junto a la lucha ideológica, es la condición de ganar la hegemonía sobre la vanguardia juvenil y obrera, destruyendo la influencia de los diversos centrismos entre la misma, ya sea por pérdida de influencia, ya sea por una combinación de la misma con crisis y escisiones que pueden ser capitalizadas a favor del m.r., ya sea por la evolución de alguno de estos grupos hacia el m.r.

e) Dialéctica de los sectores de intervención: Su objetivo consiste en ligar el trabajo de masas en los distintos medios a la construcción del P.

La mayoría de los grupos políticos utilizan una particular dialéctica de sectores: así, el PCE en los años 64-67, se apoyó en las CO. para movilizar al m.e. de modo unitario a través del S.D. y reforzar así las iniciativas centrales con su línea de reconciliación nacional.

Para nosotros la dialéctica de los sectores de intervención, es una táctica que nos debe permitir relacionar nuestro trabajo de masas con el mov. de la juventud radicalizada (m.u., em, efp) y otras capas periféricas en proceso de radicalización (profesores, maestros...) con la construcción del P.

La intervención de la organización m.r. en otras capas no proletarias es una exigencia de la política leninista en vistas a forzar una alianza revolucionaria entre sectores importantes de ellas y el proletariado y como condición misma de una amplia actividad de agitación política que permita formar una verdadera conciencia comunista en el proletariado. Sin embargo, los ritmos y las modalidades de esta intervención, vienen determinados por criterios tácticos.

Para la A. la necesidad de intervenir en el m.e. y otras capas periféricas, deriva ante todo de la existencia de una vanguardia amplia con un grado importante de radicalización política que es capaz de arrastrar a sectores de masa a las iniciativas de acción que los m.r. desencadenan en base a su propio programa. Con ello es posible dar cuerpo a muchos aspectos de este programa - que en caso contrario solo podría vivir a través de la agitación y la propaganda - a través de campañas políticas y de iniciativas en la acción de masas, que, al tiempo que empiezan a forjar la alianza entre sectores amplios de estas capas y del proletariado revolucionario, permiten acelerar la implantación de la A. y su influencia sobre el m.o.

Así pues, una primera consecuencia de la dialéctica de los sectores de intervención, es que la A. no interviene indiscriminadamente en todas las capas oprimidas, aunque estén en lucha. Tiene lugar por el contrario, una opción política en función de la posibilidad de reinvertir el trabajo de masas en estos sectores en un sostenimiento de las iniciativas políticas de los m.r., destinadas a acelerar la implantación obrera.

La segunda consecuencia, consiste en la necesidad de definir unos ejes de intervención de los mr en estos sectores que permitan, por una parte una actividad de masas tendente a organizar la resistencia de estas capas contra los ataques específicos de que son objeto por parte de la Dictadura y, por otra parte, una movilización de su vanguardia arras-trando a sectores importantes del movimiento por iniciativas propuestas por la A., en el terreno de la lucha anticapitalista y antiimperialista y en apoyo a las luchas obreras con métodos de acción directa.

La tercera consecuencia de la dialéctica de sectores en el momento actual, deriva del grado de implantación de la A. en la clase obrera, que determina una táctica que combine actividades de FU, con otras de desbordamiento de la política del PCE, desbordamiento que afecta a las propias movilizaciones de la periferia. De ello deriva tanto la imposibilidad de una hegemonía absoluta en la movilización de estas capas, como la imposibilidad de pensar en un marco unitario para su movilización, que se vería fragmentado continuamente por el mismo carácter de las iniciativas que le proponen los mr, tanto en su propio medio como en el terreno político más general. Solo desde una implantación obrera significativa y del desarrollo sistemático de una táctica de FU, sería posible pensar en este tipo de organismos unitarios.

Ju, En, Ag, Gon, Dur, Jav, Seb, Art, Dud, Son, Cov.

30 de Septiembre de 1972

Entregado al BP el 4 de Octubre

Entregado a Gal. el 11 de Octubre